

Federico
Santamaría 14º

MULTICULTURALIDAD Y MASONERÍA

Multiculturalidad.

La multiculturalidad es, sin duda alguna, uno de los grandes desafíos globales de nuestro tiempo. El fenómeno en sí no es nada nuevo, pero sí que lo es su magnitud.

Por la península ibérica han pasado celtas, fenicios, griegos, cartagineses, iberos, romanos, visigodos, cristianos y musulmanes, y tenemos una larga experiencia de siglos de convivencia entre cristianos, musulmanes y judíos. Somos el resultado de esa interacción entre pueblos y culturas durante siglos.

La magnitud del fenómeno se ha disparado como consecuencia de una mayor movilidad física y del fenómeno de la globalización. En la actualidad la evolución de los medios de transporte hace que podamos estar a miles de kilómetros de distancia en apenas unas horas. Hoy en día es fácil viajar, teniendo dinero, claro. Pero hay viajes y viajes.

Para muchas personas viajar es una experiencia lúdica, un divertimento. El turista accidental se desplaza en una burbuja a su destino, sin renunciar a sus comodidades ni costumbres, acompañado por guías locales que hablan su idioma, y alojados en establecimientos que les hacen sentir como en su casa.

El viajero, otra categoría, se integra en el paisaje, intenta ser uno más entre ellos. A diferencia del turista, sabe que el extraño, el extranjero, es él. Y eso le obliga a esforzarse y acercarse al 'otro'. Emplea su tiempo en

aprender, en vivir la experiencia, en asimilar la riqueza de la cultura que visita.

Otros, los más jóvenes, gracias a programas de intercambio educativo, como Erasmus, amplían sus estudios en otros países adquiriendo no solo competencias educativas y formativas sino también compartiendo una parte de sus vidas con otros expatriados como ellos y con la cultura local que les acoge. Su esfuerzo de adaptación incluye en muchos casos estudiar en un idioma que no es el suyo y, en ocasiones, enfrentarse a los consabidos prejuicios.



En un mundo globalizado que nos permite ver en una pantalla modos de vida diversos, y en ocasiones mejores que el nuestro, es comprensible que el emigrante deje su casa para viajar a otros lugares buscando un futuro mejor para él y para los suyos. Tenemos una larga experiencia de

emigración en las últimas generaciones, tanto dentro del propio territorio nacional como en el extranjero.

Y en el otro extremo del abanico los refugiados viajan por pura supervivencia. Porque, si no, les espera una muerte segura. Porque no tienen nada que perder ni hay alternativa posible.

Todos estos modos de viajar, con sus correspondientes motivaciones y expectativas, determinan que la interacción con otras culturas sea inevitable, para muchos una experiencia enriquecedora y para otros un problema.

Por todo ello este tema está plenamente justificado en este encuentro de los Cuerpos

Jurisdiccionados de Castilla dedicado a los desafíos globales y el R.: E.: A.: A.: Pero antes de continuar es necesario definir algunos conceptos para saber de qué estamos hablando.

‘Multiculturalidad’ se refiere a ‘la coexistencia de diferentes culturas, sin necesariamente implicar una interacción o influencia significativa entre ellas’. Puede describirse como la coincidencia de diferentes culturas en un mismo espacio, sin que estas se mezclen o influyan profundamente entre sí.

Otra cosa es la ‘interculturalidad’, que implica ‘una interacción activa y un diálogo entre culturas, con el objetivo del enriquecimiento mutuo e integración’. La interculturalidad busca la comprensión mutua, el aprendizaje y la creación de nuevas expresiones culturales. Fomenta la

avances sociales, del deporte, la salud y la cultura, entre otros. Suficientes como para no poder dudar de su voluntad integradora y universalista.

Según Fernández Malanda cuando las culturas entran en contacto se dan tres actitudes fundamentales:

En primer lugar ‘el etnocentrismo, que consiste en acercarnos a otras culturas desde nuestra propia cultura que aparecerá como la medida de todas. La primera consecuencia del etnocentrismo es la falta de comprensión. Del etnocentrismo destilan los planteamientos racistas que establecen [la] superioridad de unos grupos sobre otros’.

En segundo lugar ‘el relativismo cultural. Desde esta perspectiva se propone el conocimiento y análisis de otras culturas a partir de sus propios valores y se establece la

‘Cultura’ no es sinónimo de ‘nacionalidad’ ni de ‘lugar de nacimiento’, como tampoco es sinónimo de ‘idioma’ o de ‘religión’

construcción de relaciones basadas en el respeto, la igualdad y la reciprocidad.

La siguiente pregunta que deberíamos hacernos como masones es si nuestra Orden, históricamente, ha estado –y está– más cerca de la simple coexistencia con respecto a otras culturas, o si por el contrario se posiciona a favor de la interacción y la voluntad de integración.

Creo que estaremos de acuerdo en la vocación universal de la masonería y en su voluntad de interacción, entendimiento y progreso mutuo que nos caracteriza.

La masonería como institución, y los masones a título particular, han estado presentes en estos últimos 300 años en numerosos acontecimientos sociales de primera magnitud en el campo de los derechos humanos, de la política, de los

igualdad de todas las culturas. Evitamos desde este enfoque la valoración y nos mostramos respetuosos con las diferentes expresiones culturales’. Este enfoque ‘entraña riesgos ya que se queda en el respeto y la tolerancia: “yo te respeto, te comprendo, pero tú en tu casa y yo en la mía”. Le falta ir al encuentro con lo que reviste un cierto grado de racismo’.

Y en tercer lugar ‘el interculturalismo es la actitud que partiendo del respeto a otras culturas busca un encuentro en igualdad. Una actitud intercultural es la que nos permite analizar otras culturas desde sus propios patrones culturales; busca el encuentro, no teme el cambio; promueve que este encuentro sea en igualdad; y tiene una visión crítica de las culturas, aceptando lo positivo y rechazando lo que las deshumaniza’.

Hecha esta pequeña aclaración permítanme utilizar en lo sucesivo indistintamente los términos ‘multicultural’ e ‘intercultural’ una vez aclarado este matiz.

He hecho una pequeña encuesta informal entre los HH.: con el fin de conocer la evolución de nuestras Logias en estos últimos 20 o 25 años. A principios de este siglo el porcentaje de HH.: nacidos en otros países, en logias castellanas, era probablemente del 5 o 10 %. Mientras que en la actualidad este porcentaje puede estar en una horquilla entre el 40 y el 60 %. Lógicamente en talleres de grandes ciudades, localidades con gran afluencia de extranjeros, o en aquellas logias que trabajan en otros idiomas este porcentaje se dispara.

Según datos del Instituto Nacional de Estadística en 2002 la población de origen extranjero en nuestro país representaba el 5,6 %. Tras años de crecimiento meteórico este se frenó con el inicio de la crisis económica de 2008 y comenzó a recuperarse a partir de 2015. Desde entonces, ha pasado del 12,7 % al 19 % de la población total en el momento actual.

Es decir, la presencia de extranjeros en la población general era del 5,6 % en 2002 y entre el 5 y el 10 % en las logias, es decir, probablemente el doble. Y en la actualidad es del 19 % en la población general y entre el 40 y el 60 % en las logias. Entre el doble y el triple si estos datos son correctos.

Creo que la razón es sencilla. El porcentaje de nacidos en otros países en las logias duplica o triplica a la media nacional porque cuando viajas a otro país buscas contactar con personas que tengan tus mismas inquietudes para comenzar a tejer tu red social, lo que explica que busquen relacionarse con HH.: masones del lugar de destino.

Pero no podemos continuar nuestro análisis sin advertir que estoy cometiendo un grave error. Estamos hablando de multiculturalidad y estoy confundiendo el concepto de ‘cultura’ con el de ‘nacionalidad’, o ‘lugar de nacimiento’. Estamos hablando de



HH.: nacidos en otros países como si ese hecho fuera revelador de una supuesta multiculturalidad, y no es así.

En la Gran Logia de España, según datos de 2019 recogidos por José Antonio Ferrer Benimeli en su libro titulado ‘La masonería’ aparte de las más de 110 logias de habla española y las 10 que trabajan en catalán, hay 40 que lo hacen en inglés, 5 en francés, 4 en danés, 3 en alemán, 2 en holandés, 2 en noruego y 1 en portugués.

Y son todos masones pertenecientes a la GLE considerados como ‘de los nuestros’ a todos los efectos.

‘Cultura’ no es sinónimo de ‘nacionalidad’ ni de ‘lugar de nacimiento’, como tampoco es sinónimo de ‘idioma’ o de ‘religión’. En nuestras logias hay HH.: nacidos a miles de kilómetros con quienes compartimos la práctica totalidad de códigos culturales.

La cultura es otra cosa y tenemos que comenzar diciendo que es un fenómeno que incluye numerosas variables. El hecho de que sea multifactorial hace que sea difícilmente abarcable en su totalidad en un abordaje superficial.

En una primera aproximación tenemos que decir que la cultura es un fenómeno social, grupal, y por lo tanto se transmite con naturalidad dentro del grupo como una visión particular del mundo. Es un fenómeno aprendido, que no refleja en absoluto la esencia, la dignidad de la persona.

Según la UNESCO la cultura consiste en el 'conjunto de los rasgos distintivos, espirituales, materiales y afectivos que caracterizan a una sociedad o grupo social. La cultura engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, creencias y tradiciones'.

Es decir que la cultura es una construcción social que determina nuestra concepción del mundo, nuestra manera de estar entre el cielo y la tierra.

El fenómeno migratorio está en la base de la naturaleza humana, y del ser vivo en general, ya que la movilidad aumenta las posibilidades de supervivencia. Los seres vivos exploran los límites territoriales en busca de mejores condiciones de vida, y en el caso de los humanos la existencia de poblaciones sedentarias y de otras que apuestan por la migración tiene como consecuencia el encuentro de poblaciones con características diferentes, y en definitiva el contacto con 'el otro'; con el que no es, aparentemente, como tú.

El primer problema que surge de ese encuentro es el prejuicio, basado en nuestros estereotipos. El prejuicio es una idea preconcebida que se tiene sobre los otros, partiendo del desconocimiento, y que probablemente tenga una función adaptativa de cara a proteger a 'los nuestros' frente a elementos extraños.

Otro gran enemigo de la multiculturalidad es sin duda la generalización. Es un error de atribución según el cual, inconscientemente, juzgamos a las personas en base a creencias y esquemas mentales altamente sesgados. Por ejemplo, si un individuo con unas determinadas características físicas nos roba a partir de ese momento creemos que todos los demás individuos con esas mismas características físicas son unos ladrones.

Esa cadena de errores que nos lleva del estereotipo al prejuicio, a la discriminación y a la generalización por atribuciones erróneas, envenena la convivencia entre individuos

aparentemente diferentes, y puede hacer percibir la multiculturalidad como un problema, sobre todo cuando se utiliza interesadamente como arma en el terreno político y social.

A propósito de la multiculturalidad me gustaría compartir una anécdota simpática pero que plantea un dilema interesante.

Unos misioneros daneses fueron a evangelizar a los inuit, que viven en un territorio inhóspito, helado, en Groenlandia.

El problema surgió a la hora de enseñarles el padrenuestro, cuando llegaron a la frase que dice: 'el pan nuestro de cada día'. En Groenlandia no hay nada ni remotamente parecido al pan. Es imposible cultivar allí cualquier tipo de cereal, y obviamente desconocían la existencia del pan. En principio esto es un serio inconveniente porque para el cristianismo el pan tiene un simbolismo profundo que va más allá de ser un alimento básico.

Se cuenta que un misionero, en un alarde de interculturalidad, ideó una solución adaptando la cultura inuit al texto cristiano diciendo: 'La foca nuestra de cada día dánosla hoy'.

Esta solución ingeniosa plantea un dilema. Por una parte, se trata de un acierto a la hora de adaptarse a la cultura inuit, sustituyendo el pan por su equivalente como fuente básica de alimento. Pero al mismo tiempo perdemos por el camino el simbolismo profundo del pan, que no tiene nada que ver con un hipotético simbolismo de la foca.

La interacción con otras culturas puede resultar en un enriquecimiento cultural en la medida en que nos proporciona otras visiones del mundo novedosas, pero en el otro extremo subyace un riesgo, que consistiría en hacernos perder nuestra identidad si cedemos en aspectos que para nosotros son esenciales.

Más allá de la anécdota simpática quiero plantear un dilema que podría afectarnos. Para nosotros el pan y el vino tienen un



profundo simbolismo. El grano de trigo tiene que morir enterrado para renacer como una espiga, y esta espiga, como elemento colectivo, supraindividual, en un segundo tiempo tiene que sufrir una transformación, o mejor dicho una transmutación, que la convierta en algo cualitativamente distinto como es el pan. En este proceso alquímico no solo cambia la forma sino la esencia. Y lo mismo ocurre con el racimo de uvas, que por medio de un proceso de cambio profundo se convierte en vino.

¿Qué ocurriría en un rito de los nuestros, de las Logias de Perfección, protagonizado por el pan y el vino, si alguien entrara en la logia arrastrando una foca por la cola? ¿Sería aceptable como gesto intercultural, o habríamos perdido por el camino algo tan esencial para nosotros como el simbolismo del pan y del vino? Dejo en el aire la respuesta como un motivo de reflexión.

Hablamos de diferentes culturas, pero ¿existe lo que podríamos denominar una cultura masónica?

Si tuviéramos que explicar partiendo de cero en qué consiste nuestra fraternidad probablemente diríamos que nació en la Europa occidental en el seno de un gremio de constructores medievales.

Estos constructores no utilizaban materiales perecederos, como las cañas, la

madera, o el barro, sino materiales duraderos como la piedra. No eran pequeñas construcciones provisionales sino grandes edificaciones con voluntad de permanencia.

La piedra no era útil en su estado original, pues las características de la construcción exigían un tratamiento inicial que las hiciera cuadrangulares, a escuadra, pues el éxito de esas grandes construcciones pasaba por un perfecto dominio de la verticalidad y la horizontalidad para vencer a la ley de la gravedad.

La escuadra, el nivel, la plomada y otros utensilios relacionados eran esenciales para el éxito de la obra. La idea de la rectitud, en todos los sentidos, presidía aquellos trabajos. Las tareas de construcción se prolongaban durante siglos enteros, de tal manera que la gran mayoría de los obreros no veía la obra terminada, pero no por eso dejaban de construir.

El proyecto era colectivo, con un cuidadoso reparto de las funciones, y el resultado, grandioso, estaba dedicado a la gloria de un principio creador del universo.

Tras siglos de construcción física de templos y catedrales algo cambia, y se extrapolan esos principios a la construcción de individuos y sociedades con los mismos principios de rectitud. Heredan todo un universo simbólico y sustituyen la acción

sobre la piedra física por el trabajo interior con el propósito de lograr el perfeccionamiento intelectual y moral de la humanidad.

La piedra, el mazo, el cincel, la escuadra, el compás siguen siendo sus herramientas, pero referidas a otro orden de cosas; a la construcción del templo interior. Y en este paisaje presidido por la piedra labrada hay varios elementos que expresan el carácter colectivo de la fraternidad, como es el caso de la espiga de trigo, el racimo de uvas, el fruto de la granada, o el brote del olivo.

El universo simbólico de la masonería incluye baldosas blancas y negras, columnas, velas, formas geométricas, números, colores, sonidos, leyendas ambientadas en la antigüedad en el oriente próximo, personajes que se mencionan en los textos sagrados de esta zona geográfica, y un largo etcétera.

Todo esto configura lo que podríamos llamar cultura masónica. Por lo tanto, para llegar a ser 'uno de los nuestros' ese candidato debería ser capaz de navegar a través de este mar de símbolos y reconocer las claves del lenguaje de los constructores medievales y su traducción a la masonería especulativa. ¿Eso es accesible para cualquier individuo de cualquier cultura? Probablemente no.

La mejor vía es aquella que resulta más fácilmente comprensible para cada uno, lo que limita en la práctica el acceso a la masonería de personas culturalmente muy alejadas de nuestro entorno.

Los criterios de admisión en nuestra Orden



han ido evolucionando con el paso del tiempo.

La masonería ha sido siempre, un reflejo de la sociedad de su época, pero no deberíamos juzgar con criterios del siglo XXI las posiciones sociales y masónicas de tiempos pasados. El manuscrito Francken de 1783, con respecto a las reglas que fijan la verdadera arquitectura pregunta lo siguiente en su instrucción:

¿Es esta regla de construcción necesaria para un masón?

Y responde:

Sí, Gran Maestro Arquitecto. Masónicamente significa que nosotros no tenemos que preocuparnos de la nacionalidad, de la posición profana o de los grados que un hermano posee, cuando necesita nuestra asistencia.

En este caso se refiere a la nacionalidad de los HH. ., de los que ya están dentro, y a lo largo de la historia ha habido criterios restrictivos de admisión en función de muchas variables.

Por ejemplo, en el año 1910 la Asamblea Nacional del Grande Oriente Español proponía la puesta en marcha de logias 'eminentemente obreras' donde pueda recibir la clase trabajadora cuantos beneficios reporta la solidaridad humana, base fundamental de la francmasonería.

La consigna era no solamente proporcionar formación masónica a los obreros sino además instruirles en los asuntos sociales con ésta relacionados, que tanto interesa conocer y estudiar al obrero.

La fórmula no consistía simple y llanamente en admitir en las logias a la clase obrera, en condiciones de igualdad, sino en la creación de logias de adopción tuteladas, es decir, segregadas, basándose en el principio de que nadie puede ser considerado masón, ni gozar de las prerrogativas anexas a este nombre, si no profesa un arte u oficio honroso..

Esta cita proviene de los Estatutos Generales de la Masonería Hespérica

Reformada de 1845 en su artículo 3º. Y a continuación dice:

Los criados, lacayos, proletarios y otros que se ocupan de oficios deshonorosos y viles son excluidos de tan benemérita asociación.

La perplejidad y el rechazo que nos producen hoy día estas consideraciones constituyen la prueba de que la masonería es hija de su tiempo y de que los tiempos han cambiado mucho, afortunadamente.

Entrando ya en el fondo de la cuestión ¿cuál es problema de la multiculturalidad? En mi opinión el fenómeno multicultural supone la amplificación de un problema previo. El que surge de la interacción con la figura de 'el otro'. El problema es lo que denominamos la *otredad*, o la *alteridad*, amplificado por las diferencias culturales.

identificamos como 'uno de los nuestros'. Y en tercer lugar la figura de 'el otro', el extraño, el que no tiene nada que ver con 'lo nuestro'.

Según este esquema, simplista pero útil, las aplomaciones tienen como finalidad determinar si un candidato es, o puede llegar a ser, 'uno de los nuestros'.

Lo primero que ve el futuro masón cuando se le encierra en la cámara de reflexión es un espejo, unas paredes negras y unos pocos elementos simbólicos y textos alquímicos. Pero el espejo es toda una declaración de intenciones y una pista fundamental de lo que le espera el resto de su vida masónica.

El espejo nos revela que aquello que no somos capaces de conocer directamente lo vamos a conocer por reflexión. La vía masónica es una vía de conocimiento por

El paso de la multiculturalidad a la interculturalidad, a la interacción con ánimo de integración, forma parte del trabajo interior del masón en su deriva progresiva hacia el centro

La 'otredad' se refiere a la condición de ser otro, de ser diferente. Es la forma en que nos relacionamos con aquello que se percibe como diferente o ajeno.

La otredad no es una característica inherente a las personas o grupos, sino una construcción social. Se forma a través de procesos psicológicos, cognitivos y sociales que permiten a un grupo definirse a sí mismo y diferenciarse de otros. Está intrínsecamente ligada a la construcción de la propia identidad. Para definir quiénes somos, a menudo necesitamos definir quiénes no somos, es decir, quiénes son 'los otros'.

Condicionados por ese sentido de identidad propia y de pertenencia a un grupo, en un esquema sumamente simplista pero práctico, podemos decir que en primer lugar estoy 'yo'. En segundo lugar aquellos que

reflexión, no de conocimiento directo. Es una vía indirecta, lunar.

En ese primer momento lo que ve el candidato es su propio rostro reflejado en el espejo, pero una vez iniciado va a formar parte de un increíble salón lleno de espejos, en el cual cada uno de los HH.:. se va a comportar como eso, como un espejo, que le va a cuestionar, de modo indirecto, por reflexión, sobre los secretos escondidos en su alma.

La logia es un modelo a escala del cosmos, y –si me lo permitís– una especie de simulacro, un ambiente controlado, filtrado, seleccionado, formado por aquellos que son como tú. Si en semejantes condiciones, casi de laboratorio, tenemos problemas entre nosotros qué no ocurrirá cuando nos

enfrentemos al 'otro', al extraño, al que es diferente a nosotros.

La masonería es una vía, un camino, que tiene como finalidad obtener 'la luz', como decimos en el rito de iniciación, que no puede ser otra cosa sino el Conocimiento como fruto de un proceso progresivo de toma de conciencia. Abrir los ojos, ver y ser consciente de sí mismo y de la verdadera naturaleza de lo que le rodea es el trabajo fundamental del masón.

La masonería, como vía, como camino, implica un viaje. Y todo viaje implica un destino. En nuestro caso nos dirigimos hacia 'el centro'. En la instrucción de tercer grado decimos:

P: Si un Maestro Masón se perdiera, ¿dónde podría ser encontrado?

R: En el centro del círculo o entre la escuadra y el compás.

P: ¿Por qué?

R: Porque situado allí, un Maestro jamás podrá equivocarse.

Es decir, que el lugar natural del Maestro, en nuestra geometría sagrada, es ese 'centro' al que aludimos.

Nuestro viaje va desde la periferia hasta el centro. Desde lo disperso hacia la reunificación. De lo aparente a lo real. De lo accesorio a lo inmutable. Del plomo al oro alquímico. De los atributos a lo esencial.

En mi opinión el trabajo físico de los canteros medievales adoptó una cosmología como la nuestra, como la que hemos heredado gracias al rito, porque hay una clara equivalencia entre lo físico y lo sutil. Me explico.

El objetivo final es eliminar de la piedra aquello que sobra, pero el resultado final está, desde ya, en su interior, oculto, a la espera de ser liberado. No necesitamos añadir nada a la piedra. Todo lo contrario. Necesitamos eliminar lo accidental, lo prescindible, hasta llegar por eliminación a ese tesoro oculto que ya se encuentra en el interior.

Miguel Ángel Buonarrotti, cuando le preguntaban cómo hacía para lograr unas esculturas de mármol de tal belleza contestaba:

La escultura ya estaba dentro de la piedra. Yo solo he eliminado lo que sobraba.

Me gusta considerar la estructura del ser humano como una especie de cebolla, ya que está formada por capas y además en torno a un centro. En un improbable gremio de cebolleros nos dirían que nuestro trabajo interior consiste en pelar la cebolla, capa a capa, hasta llegar a su centro.

Las capas externas de la cebolla representan nuestro 'yo social'. Es la capa que nos permite interactuar con el medio y al mismo tiempo nuestra coraza. Es un elemento de comunicación, que también nos protege de todo tipo de amenazas. Tiene algo de artificial en el sentido de que no deja traslucir nuestra verdadera naturaleza, nuestras vulnerabilidades, por razones obvias.

Y por dentro de esa capa adaptativa está lo interesante. Lo que se acerca más a nuestra verdad interior. Lo que pensamos y no decimos, nuestra memoria individual, nuestras vulnerabilidades, las cicatrices de mil batallas, lo que consideramos que somos en realidad.

Si seguimos progresando hacia el centro en algún momento tomaremos conciencia de que tenemos un cuerpo físico, pero que ese cuerpo físico no es nuestra esencia, sino un elemento prescindible. El rito de exaltación a Maestro es precisamente eso. Un 'simulacro' de morir antes de morir, es decir, nos desprendemos de nuestros atributos, de aquello que no es nuestra esencia, para, a continuación, trascender esa situación de pérdida de lo aparente renaciendo desde nuestro centro.

También tenemos emociones, pero no 'somos' nuestras emociones. Igual que tenemos una pantalla mental, una mente discursiva, pero no 'somos' nuestra mente. La prueba es que podemos convertirnos en

observadores de nuestra pantalla mental en una especie de desdoblamiento que nos lleva al descubrimiento de que, en esencia, somos una conciencia.

En este camino hacia el centro de la cebolla según entramos en terrenos más profundos, en los dominios del alma humana, aquello que nos mueve, que nos 'anima' (y de ahí viene lo de 'ánima-alma'), descubrimos que el alma es un terreno común a todos los seres humanos. El alma es un territorio universal.

Volviendo al tema del 'otro', del extraño, de la multiculturalidad, si enfocamos nuestra visión en sus capas más externas de la cebolla no hallaremos sino diferencias y motivos de desencuentro. Pero si profundizamos en aquello que le mueve, en lo que le motiva, en su alma, que es igual que la tuya, podremos superar esas aparentes diferencias y podremos comunicarnos de corazón a corazón, entre almas gemelas, en un ejercicio de fraternidad real, que surge como consecuencia del Conocimiento de lo que somos.

La cultura no refleja, ni de lejos, la esencia de la persona. Es una capa muy periférica de la cebolla, puramente circunstancial, adquirida a través de la educación y la influencia del grupo social. Por lo tanto sería impropio del masón quedarse mirando lo accesorio, lo accidental.

Según Fernández Malanda 'saber mucho acerca de los conflictos de una zona del mundo o del conflicto del racismo, no presupone necesariamente un cambio en la actitud personal'. Nos puede llevar a un terreno en el que simplemente pensemos 'qué bien que yo no estoy ahí o no tengo ese problema'.

'Para hacer frente a esto surgió la idea del enfoque socioafectivo' que consiste en 'desarrollar una actitud empática que nos lleve a cambiar nuestros valores y formas de comportarnos'. En palabras del profesor Velastegui 'es absolutamente necesaria para la capacitación en el diálogo intercultural la educación de los sentimientos'.

Para Fernández Malanda 'hablar de educación intercultural es hablar de encuentro, de respeto, de diversidad, de autonomía, de derechos humanos, conceptos que más o menos hemos elaborado intelectualmente pero que pocos afrontan desde el ser y el actuar. Todos tenemos prejuicios, estereotipos, miedos, conflictos internos que nos impiden ver al otro como esa criatura única e irrepetible, incluso sagrada, que diría Viktor Frankl. El origen del desencuentro es no percibir al otro desde esa dignidad sino desde nuestro etnocentrismo y egocentrismo'.

En mi opinión el paso de la multiculturalidad a la interculturalidad, a la interacción con ánimo de integración, forma parte del trabajo interior del masón en su deriva progresiva hacia el centro.

En segundo lugar, tenemos que mencionar ese mismo trabajo, pero en el interior de la logia, entre HH.:. , en un medio controlado, entre iguales. Que haya HH.:. con otro color de piel, nacidos en otros lugares del planeta, que profesen otra religión o hablen otro idioma, si han pasado el filtro de las aplomaciones y el balotaje, no pueden ser un problema. Compartimos cultura.

La paradoja, una de tantas, es cómo es posible que trabajando entre iguales tengamos en ocasiones problemas entre nosotros. Como comentábamos anteriormente, la logia es como una inmensa sala llena de espejos, en la cual cada H.:. nos devuelve, como un espejo, una parte de nuestra propia sombra, que no somos capaces de reconocer e integrar directamente.

El enemigo de la masonería no es la multiculturalidad, ni la censura, ni el adversario político o religioso. El verdadero enemigo eres tú mismo, desde el momento en que ves reflejada tu propia imagen, tu propia sombra, sin ser consciente de ello, en el espejo del masón de al lado, generando un conflicto. Y ese aparente enemigo se convierte, inesperadamente, en tu verdadero maestro. En definitiva, no podemos hablar de

diferentes culturas dentro de la logia ya que compartimos lo esencial, pero eso no impide que ser masón sea una actividad de riesgo.

La tercera cuestión que tenemos que abordar es de qué manera puede nuestra Orden, o nosotros a título particular, intervenir en este complejo tema de la multi o interculturalidad, con las herramientas que nos son propias, que son fundamentalmente la beneficencia y la educación.

Nuestra capacidad de beneficencia es obviamente muy limitada, pero es alentador comprobar cómo en nuestros talleres se destinan cantidades muy modestas de dinero a costear la formación de niños y jóvenes sin recursos. Con eso no cambiaremos 'el' mundo, pero sin duda cambiaremos 'su' mundo.

Desde el punto de vista económico, entendiendo la economía en su sentido más amplio como gestión de los recursos, la educación es, sin duda, la actividad más rentable. Todo el esfuerzo personal, económico, el tiempo empleado y las perspectivas de futuro que ofrece señalan a la educación como la actividad más rentable, personal y socialmente, que podamos imaginar.

En la Europa de los últimos cuatro siglos se han dado iniciativas extraordinarias en el terreno educativo, como el caso de Comenius que proponía 'enseñar todo a todos' a través de una educación universal, ordenada y amena, centrada en el alumno.

En nuestro ámbito Krause es todo un referente. Creador del *panenteísmo* y de la línea ideológica que conocemos como *krausismo* tuvo una gran influencia en el mundo académico y cultural europeo de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, y en nuestro país, de la mano de su principal inspirador, Francisco Giner de los Ríos, dio lugar a la Institución Libre de

Enseñanza con amplia participación masónica.

Más recientemente Francisco Espinar Lafuente apuntaba como solución para el panorama educativo español 'promover colegios propios, o incluso [...] fundar alguna Universidad privada, como la Universidad Libre de Bruselas', esa vieja aspiración de la masonería española que se vio truncada por la dictadura franquista.

Hace apenas una década el Supremo Consejo del Grado 33 y Último del R.: E.: A.: para España puso en marcha la 'Academia Masónica' con el fin de coordinar nuestra actividad educativa, formativa y de investigación. Y tiene como objetivos, entre otros, '[la] investigación, difusión, intercambio de material masónico, premios a profanos y masones, [y el] desarrollo del pensamiento masónico en la sociedad profana'.

El ejercicio de la libertad no consiste únicamente en poder elegir. Si elegimos a ciegas no somos libres. La verdadera libertad se basa en el conocimiento de las consecuencias de nuestras

decisiones, como reza el famoso lema 'a la libertad por la cultura y la educación'.

Tanto en el ámbito intra como extramasónico la vía consiste en despertar, en ser conscientes. Si aplicamos este principio a la multiculturalidad, al 'otro' sea quien sea, la norma no cambia. En mi opinión la actitud correcta consiste en acercarse al 'otro' con voluntad de comprender. En ver más allá de las apariencias y buscar terrenos comunes.

Según Pérez Tapias el desarrollo de la interculturalidad precisa del "re-conocimiento del otro, de su otredad". Esta forma de re-conocimiento da "prioridad ética al otro que me interpela, me cuestiona, me descoloca respecto de mis intereses".





En esta interacción nos encontramos entre dos extremos. Por una parte con el miedo a ser fagocitados por el 'otro' en una supuesta guerra de poder, y si no llegamos a tanto por lo menos a perder parte de nuestra identidad, parte de nuestra esencia, por una concesión excesiva. Y en el extremo opuesto se encontraría una pretensión colonizadora por nuestra parte que llevaría a la desaparición de las señas de identidad del otro. La verdad estará, como siempre, en un punto intermedio.

Ante la supuesta amenaza de una desnaturalización de la masonería por el influjo multicultural recordemos que tenemos el mandato de conservar y transmitir la tradición que hemos recibido de nuestros maestros, lo que implica estudiarla a fondo, interiorizarla, mantenerla viva y crear las condiciones necesarias para que los futuros HH.º. puedan progresar con garantías en nuestra vía.

Respecto a la acción exterior, en este caso en el ámbito de la multiculturalidad, hay dos grandes maneras de abordar el asunto. Una es esperar pacientemente a que un personaje con la proyección suficiente a nivel social, político y económico realice alguna gran acción que ponga en marcha un plan espectacular. La otra es apostar por la masonería de proximidad, por los pequeños gestos a distancia corta. Por el ejercicio de la fraternidad en nuestro entorno inmediato. Tengo la certeza de que todos nosotros podemos hacer algo, a pequeña escala, en una línea coherente con nuestros principios.

Nuestra orden tiene una didáctica basada en la reflexión. La multiculturalidad es no solo un espejo, sino uno de aumento, con efecto de lupa, pues lleva al extremo las diferencias añadiendo a las habituales aquellas que proceden de orígenes culturales distintos. Es el problema del 'otro' amplificado. Es un desafío, para algunos un problema, y para nosotros una gran oportunidad.

La manera de abordar esa multiculturalidad es la misma de siempre. En primer lugar llevar a cabo nuestro trabajo en el templo, y continuar fuera de la logia la labor iniciada en ella, fruto del pensamiento crítico, de la comprensión del símbolo, de la interacción con nuestros HH.º.-espejo, y de la energía que nos aporta el egrégor.

La relación con el 'otro' tiene que hacerse en un plano de igualdad y respeto, sin sometimientos ni afán colonizador. En una dinámica en la que ganemos todos, aprendamos todos, y elevemos nuestro nivel de conciencia.

El único premio que nos vamos a llevar de todo esto es nuestro nivel de conciencia. Se trata de abrir los ojos y ver. Limpiar la lente y proyectar nuestro progreso en nuestro entorno, en beneficio de los demás.

Cuando hablamos de multiculturalidad solemos hacerlo con un sesgo curioso. El 'otro', el diferente, parece ser por defecto alguien que viene a pedirnos algo, un necesitado que pretende vivir gracias a nuestros recursos. Cuando se habla del tema con una clara voluntad de manipulación se recurre a este estereotipo.

Pero multiculturalidad es también el jeque árabe que compra equipos deportivos, las mafias que se instalan en nuestro país, los científicos, técnicos y profesores que nos enseñan, los visitantes de países más civilizados que el nuestro, que precisamente por eso apenas hacen ruido.

Multiculturalidad es quienes hacen los trabajos que nosotros despreciamos, los que trabajan en el sector servicios, los que

trabajan en el campo, los que cuidan a nuestros ancianos.

Multiculturalidad son aquellos que estudian y trabajan entre nosotros cumpliendo las normas, igual que nosotros. Los que buscan un retiro apacible en nuestras costas, o practican el turismo de borrachera y se tiran desde los balcones.

Multiculturalidad somos también nosotros cuando viajamos a otros lugares. Es también la cooperación internacional, la respuesta humanitaria ante catástrofes. Los organismos internacionales, los derechos humanos, los acuerdos y las guerras.

Multiculturalidad es el arte, la música, el folclore, la literatura y la danza. Los idiomas que nos separan y nos unen. Multiculturalidad son los nombres de Dios. Lo que nunca se nos habría ocurrido. Lo inesperado.

Multiculturalidad es la propia naturaleza humana en toda su plenitud, con todos los matices y colores imaginables. Como masones nada que sea humano nos puede resultar ajeno.

Multiculturalidad es por lo tanto una oportunidad de mirarnos en ese gran espejo, de asomarnos a la ventana, escuchar desde el respeto, intentar comprender, reflexionar y tomar conciencia. Nadie ha dicho que esto sea sencillo, pero ahí reside la grandeza de nuestra Orden y de nuestros HH.:

Seguiremos construyendo, como siempre,
A L.: G.: D.: G.: A.: D.: U.:



designed by
@FraternalTies